

volver á las orillas del mar, hasta que habiéndole suplicado que no renovára nuestro dolor y el suyo con tan crueles memorias, tomó otra direccion. Finalmente, por espacio de ocho dias, no cesó de andar de una parte á otra, recorriendo uno por uno los lugares donde habia estado con la compañera de su infancia; la senda por donde habia ido á pedir el perdon para la esclava de RIO-NEGRO; las márgenes del rio de los TRES PECHOS, donde Virginia se sentó por no poder andar, y la parte del bosque donde los dos se extraviaron. Todos los sitios que le recordaban las inquietudes, los entretenimientos, los banquetes, la beneficencia de su querida Virginia; el rio de la MONTAÑA-LARGA, mi cabaña, la cascada inmediata, el apoyo plantado por su mano, los cruzeros de la floresta donde ella se complacia en cantar, la era ó explanada inmediata á su casa donde gustaba de correr; todos estos sitios, repito, le hi-

cieron derramar sucesivamente lágrimas de afliccion; y los mismos ecos que tantas veces habian resonado con los gritos comunes de su mútua alegría, no repetian entonces mas que estos acentos doloridos: "Virginia!.. amada Virginia!"

Con aquella vida errante y salvaje, se le hundieron los ojos, cubrió su rostro una mortal palidez, y su salud se deterioró considerablemente. Persuadido yo de que el sentimiento de los males presentes se duplica con el recuerdo de los placeres pasados, y que las pasiones crecen y se fortifican con la soledad, resolví apartar á mi infeliz amigo de los lugares que renovaban la memoria de la pérdida de la prenda de su amor, y trasladarle á otro parage de la isla donde encontráse mas distraccion y variedad de objetos.

A este efecto le llevé á las alturas habitadas del distrito llamado de WILLIAMS, donde no habia estado nunca, y en cuya parte de

la isla , la agricultura y el comercio estaban á la sazón en su mayor auge y actividad , pues por todas partes habia quadrillas de carpinteros , que cortaban maderas , y otros que las serraban en tablones ; carretas que iban y venian de una parte á otra , por todos sus caminos ; grandes manadas de bueyes y de caballos , que pastaban en su fertil campiña , y una infinidad de casas distribuidas por los campos. Por otro lado la elevacion del suelo permite plantar allí en muchos parages diversas especies de vegetales de la europa , y se veían aquí y allí mieses doradas en la llanura , verdes tapetes de fresales en los descampados de los bosques , y á lo largo de los caminos setos de rosales. Además de esto , la frescura del ayre que allí se respira , dando tension á los nervios , es , por consiguiente , favorable á la salud , aun de los mismos blancos.

Desde aquellas alturas , situadas casi en el centro de la isla , y ro-

deadas de grandes bosques , no se descubre ni el mar , ni PUERTO-LUIS , ni la Iglesia de las PANPLEMUSAS , ni otro objeto que pudiera excitar en Pablo la memoria de Virginia. Las mismas montañas que se presentan á la vista en diferentes graduaciones por el lado de PUERTO-LUIS , no ofrecen ; miradas desde las llanuras de WILLIAMS , mas que un promontorio en linea recta y perpendicular , en el qual sobresalen varios picachos muy elevados , donde se apiñan las nubes.

A aquellas llanuras , pues , conduxe yo á Pablo , trayéndole en continuo movimiento de una parte á otra , de noche y de dia , al agua y al sol , y aun extraviándole de propósito en los bosques , prados y campos , con el fin de distraer su ánimo con la fatiga del cuerpo , y de hacerle mudar de reflexiones con la ignorancia del lugar donde nos hallábamos , y del camino que habíamos perdido. Pero el alma de un

amante encuentra en todas partes los vestigios del objeto amado: la noche y el día, el bullicio y la soledad, el tiempo mismo, que se lleva tras sí tantas memorias, nada puede apartarle de él, bien así como la aguja magnetizada, que por muchas agitaciones que padezca, se vuelve ácia el polo que la atrae, inmediatamente que la dexan en reposo. Y así, quando yo le preguntaba á Pablo, extraviado en medio de un bosque: "¿Adonde iremos ahora?" se volvía ácia el norte, y me decía "Allí estan nuestras montañas, volvámonos á ellas."

Bien pronto conocí que todos los medios, discurridos por mí para distraerle, eran inútiles, y que no me quedaba otro recurso que combatir su pasión con sus mismas armas, valiéndome para esto de todas las fuerzas de mi débil razón; y así le respondí: "Sí; aquellas son las montañas donde vivía tu querida Virginia, y éste el retrato que le diste junto á

la fuente de los cocoteros, y que ella conservó hasta el último instante de su vida." Al punto que Pablo vió el retrato, me lo arrancó de las manos con una especie de furia, comenzó á temblar, y se le inflamaron los ojos, detenidas en ellos las lágrimas, sin poder correr. Yo entonces viéndole tan inmutado, le hice las reflexiones siguientes:

"Escucha mis razones, querido Pablo, que soy tu amigo, y lo he sido igualmente de Virginia, y no ignoras que he procurado siempre, en medio de vuestras esperanzas, fortificar vuestra razón contra los accidentes imprevistos de la vida. ¿De qué te lamentas con tanta amargura? de tu desgracia, ó de la de Virginia?"

"Te lamentas de tu desgracia? sin duda que es muy grande, pues has perdido la mayor de las mugeres, que habiendo sacrificado sus intereses á los tuyos, te prefirió á los bienes de la fortuna, como el único

premio digno de su virtud. Pero ¿qué sabes tú si el objeto de quien podías esperar una felicidad tan pura, tal vez sería para tí la causa de una infinidad de males? Virginia era pobre y estaba desheredada; y tú únicamente la podías mantener con el trabajo de tus manos. Habiéndose criado con mas delicadeza que tú, y adquirido mas valor con su misma desgracia, la hubieras visto desmejorarse de día en día, esforzándose en partir contigo el peso de tus fatigas. ¡ Quanto no se acrecentarían tus penas y las suyas, si teniendo hijos mañana ú otro día, os vierais precisados á mantener, con solo tu trabajo, á vuestras ancianas madres, y una dilatada familia!

„Tú me dirás que el gobernador os ayudaría, pero ¿quién sabe si en una colonia, donde se mudan tan amenudo los gobernadores, hallarais otro como Mr. de la Bourdonais? ¿quién te asegura á tí que el que venga despues de él, no sea

hombre de malas costumbres, y peor modo de pensar? Y en este caso, ó vivirías pobre toda tu vida, ó te expondrías á las asechanzas de su corrupcion por conservar tu honor y el de tu esposa, siendo perseguido por aquellos mismos de quienes esperabas proteccion y amparo.

„Me podrás decir que á lo menos gozarías de la felicidad independiente de la fortuna, esto es, de proteger al objeto amado, que se estrecha con nosotros en proporcion de su misma debilidad; de consolarle con tus propias inquietudes; de alegrarle con tu misma tristeza, y de aumentar el amor de vuestras penas mútuas. No hay duda que la virtud y el amor, en los matrimonios bien avenidos, gozan de estos placeres amargos. Pero Virginia ya no existe, y te quedan los dos objetos, que despues de tí ha amado mas en este mundo, que son su madre y la tuya, á quienes tu dolor inconsolable hará descender al sepulcro. Pon,

pues, tu dicha en ayudarlas, como la tenia puesta ella misma. La beneficencia, hijo mio, es la felicidad de la virtud, y no hay otra mayor ni mas segura que ella sobre la tierra. Los proyectos de placeres, de tranquilidad, de delicias, de abundancia y de gloria, no están hechos para el hombre débil por naturaleza, y pasajero en esta vida. Observa como un paso dado ácia la fortuna, nos ha precipitado á todos de abismo en abismo. Verdad es que tú te opusiste al viage de Virginia; pero ¿quién diria que no habia de ser para su mayor bien y tuyo? Las instancias de una parienta anciana y rica, los consejos de un gobernador prudente, los aplausos de una colonia, las exórtaciones y autoridad de un ministro de Dios, han decidido de la suerte de Virginia. Así regularmente corremos á nuestra perdicion, deslumbrados con las esperanzas de un mundo engañoso. Pero al cabo, de tantos hombres como ve-

mos tan afanados en estas llanuras, de tantos como van á buscar fortuna á las Indias, ó que sin salir de su casa disfrutan tranquilamente en europa de los sudores de estos, ni uno solo hay que no esté destinado á perder un dia lo que mas estima, grandeza, fortuna, muger, hijos y amigos. La mayor parte tendrán que añadir á esta pérdida la memoria de su propia imprudencia; mas tú, entrando dentro de tí mismo, nada tienes de que reprenderte, pues siempre has tratado á Virginia con las miras mas legítimas, mas puras y mas desinteresadas. Es verdad que la has perdido; pero no ha sido por imprudencia, avaricia ú otra falta tuya, sino porque Dios ha querido valerse de las pasiones de otros para quitarte el objeto de tu amor: Dios, digo, de quien tienes todo lo que eres, que ve todo lo que te conviene, y cuya sabiduría no te dexa ningun lugar á la desesperacion y al arrepentimiento, compañeros insepa-

rables de los males de que nosotros hemos sido los autores.

„Laméntaste de la desgracia de Virginia, de su triste fin y de su estado presente? y por qué! Ella ha padecido la suerte reservada á la grandeza, á la hermosura y á los imperios mismos. La vida del hombre, con todos sus proyectos, se eleva como una torre, cuyo coronamiento ó remate, es la muerte. Estaba condenada á morir desde el instante de su nacimiento. ¡Dichosa ella en haberse desatado de los lazos de la vida, antes que su madre, que la tuya y que tú mismo: quiero decir, en no haber muerto muchas veces antes de la última!

„La muerte, hijo mio, es un bien para el hombre justo; es la noche de este día inquieto que se llama vida, y el término de las enfermedades, pesares, aflicciones y temores que continuamente agitan á los míseros mortales. Fondéa á los hombres que parecen mas dichosos,

y verás quan caramente han comprado su pretendida felicidad; la opinion pública á costa de mil males domésticos; las riquezas á costa de la pérdida de la salud; el placer tan raro de ser amado á costa de continuos sacrificios; y regularmente al fin de una vida sacrificada á los intereses de otro, no ven al rededor de sí, mas que amigos falsos y parientes ingratos. Pero Virginia ha sido feliz hasta el último momento: lo fué en nuestra compañía con los bienes de la naturaleza, y lejos de nosotros con los de la virtud; y aun en el instante terrible en que la vimos perecer fué igualmente feliz; porque ya echáse los ojos sobre toda una colonia, en cuyos habitantes causaba una desolacion universal, ya los echáse sobre tí, que con tanta intrepidez volabas á su socorro, tuvo el consuelo de ver quan amada era de todos. Fortificada en aquel momento con el testimonio de la inocencia de su vida, recibió entonces

el precio que el cielo reservaba á su virtud, un valor superior á los riesgos: en una palabra, presentó á la muerte un rostro sereno.

«Dios, hijo mio, da en que merecer á la virtud en los varios lances de la vida, para manifestar que ella sola es la que puede hallar felicidad y gloria en los acontecimientos mas terribles. Quando le reserva una reputacion illustre, la eleva sobre el gran teatro del mundo y la pone en combate con la muerte; entonces su valor sirve de exemplo, y la memoria de sus desgracias recibe para siempre un tributo de lágrimas de la posteridad. Ve aquí el monumento inmortal que está reservado para la virtud, en una tierra en que todo pasa, y hasta la memoria de la mayor parte de los grandes, es sepultada en eterno olvido.

«Pero Virginia vive todavía. El mismo Dios que la crió la hace feliz, premiando sus virtudes. Ya sabes, hijo mio, que hay un ente supremo,

á quien toda la naturaleza anuncia, y cuya existencia te dicta tu mismo corazon, penetrado de la grandeza de sus obras, que estan á la vista de todos. El es el que premia las virtudes, ó castiga severamente los vicios, sin que ningun mortal pueda frustrar los decretos de su justicia. La religion te lo enseña, y no necesito detenerme ahora en probarte una verdad de que estás bien convencido. Ah! si Virginia ha sido feliz con nosotros, lo será actualmente mucho mas con la posesion de su erador. Así es de esperar de la infinita bondad de Dios, y de la justicia con que juzga á sus criaturas. Vuelvo á repetir: Virginia es feliz en el cielo; y si desde la morada de los angeles pudiera comunicarse á tí, te diría como por última despedida: «O Pablo! la vida no es mas que una continua prueba. Yo atravesé los mares por obedecer á mis padres: renuncié las riquezas por conservar mi fé, y preferí la muerte á la vio-

lacion del pudor. El cielo me ha libertado, en premio, de la pobreza, de la calumnia y de todos los males, que afligen al linage humano en ese globo de miserias, donde la vida está en continua lucha con la muerte, y la inocencia con la injusticia; y ¡tú me lamentas! Aquí gozo de una dicha eterna é inefable, sin mezcla de disgustos ni zozobras que la perturben. Sufre, pues, el estado de prueba, en que te ha puesto la providencia en ese mundo, para ser feliz conmigo en éste por toda una eternidad. Aquí tendrán fin tus penas, y se enjugarán tus lágrimas, O Pablo! Pablo! eleva tu alma á lo infinito, para soportar las trabajos de un instante."

Al llegar á aquí, mi propio aca-
loramiento puso fin á mi discurso.
Pero Pablo mirándome de hito en hito,
exclamó: "Pero ella no vive!
ella no vive!" y una larga congo-
ja se siguió á estas dolorosas expresiones.
Después, volviendo en sí, me

dijo: "Ya que la muerte es un bien, y Virginia feliz, quiero morir quanto antes para juntarme con ella." De modo que las mismas razones con que yo procuraba consolarle, solo sirvieron para fomentar más su pena; y me vi entonces en el mismo caso de un hombre que intenta salvar á su amigo, que se sumerge en un rio, sin querer nadar. El dolor tenia sumergido á Pablo. Ay de mí! las desgracias de la primera edad disponen al hombre para la entrada de la vida; y Pablo no habia experimentado ninguna.

Volvimos, por fin, á su cabaña, donde encontré á su madre y á Madama de la Tour en peor estado que antes de nuestra salida; pero particularmente Margarita era la que se hallaba mas abatida de ánimo. Los genios vivos, en los cuales hacen poca mella las penas ligeras, son los que menos resisten á las grandes pesadumbres.

Consolélas del modo posible, y

Margarita me contó lo siguiente: "Sabed, vecino, como esta noche me pareció ver á Virginia vestida de blanco en medio de florestas y jardines deliciosos, que me decía: **YO GOZO DE UNA FELICIDAD DIGNA DE ENVIDIA.** Despues se acercó á Pablo con semblante muy risueño, y se le llevó consigo; y como yo hiciese esfuerzos para detener á mi hijo, experimenté que yo misma dexaba la tierra, y le seguia con un gusto indecible. Quise entonces despedirme de mi amiga, mas ví que nos seguia con Domingo y María. Pero lo que me parece mas extraño (continuó) es que Madama de la Tour ha tenido un sueño esta noche, acompañado de las mismas circunstancias."

Como ellas no eran supersticiosas, me persuadí desde luego, que el sueño podria tener alguna analogía con otros de que nos hablan las historias, que han sido mirados como inspiraciones del cielo. Pero sea

como quiera, lo cierto es que el de estas infelices mugeres, tardó bien poco en realizarse. Pablo murió dos meses despues de su amada Virginia, cuyo nombre no cesaba de pronunciar. Margarita vió acercarse su fin ocho dias despues de la de su hijo, con una alegría, que sola la virtud es capaz de experimentar, despidiéndose con la mayor ternura de Madama de la Tour, con la esperanza, como ella decia, de una dulce y eterna reunion en la otra vida.

El gobernador se encargó de la subsistencia de Domingo y María, que ya no se hallaban en estado de servir, y no sobrevivieron mucho tiempo á sus amas. El pobre LEAL tambien murió de pura vejez, casi al mismo tiempo que su amo.

La que se sostuvo, en medio de tantas desgracias, con increíble grandeza de alma, fué Madama de la Tour, á quien yo llevé á mi compañía. Esta valerosa muger, despues de haber consolado á Pablo y Mar-

garita, como si ella no tuviese otros males que llorar mas que los de estos, me hablaba todos los dias de ellas, como de unos amigos estimados que vivian en las inmediaciones. Pero tampoco les sobrevivió sino un mes.

Por lo que mira á la tia de París, lejos de atribuirle Madama de la Tour sus males, pedia á Dios la perdonára, y libertára su espíritu de las horribles inquietudes, que segun supimos despues, la agitaron desde que tuvo la inhumanidad de despedir de su casa á Virginia. Pero esta tia desapiadada, no tardó en experimentar el castigo de su dureza, pues por varias embarcaciones que posteriormente llegaron á esta isla, se supo que estaba poseída de una especie de melancolía, que le hacía igualmente insoportables la muerte y la vida. Tan pronto se achacaba á sí misma el fin prematuro de su sobrina, y la muerte de su madre, que á ella se habia seguido; tan pronto se aplaudia de haber desterrado de su

vista á dos infelices que por su baxo modo de pensar, como ella decia, habian deshonrado su casa y familia. A veces volviéndose furiosa á vista de tantos pobres como hay en París: "¿ Por qué no los envian, exclamaba, á estos haraganes á perecer en nuestras colonias?" A temporadas daba en ser devota, y otras por el extremo opuesto; sin acertar jamás á guardar el justo medio de una virtud sincera y constantemente seguida. En suma, lo que mas aceleró el término de su miserable vida, fué el remordimiento que la devoraba de haber sacrificado los sentimientos naturales de la sangre, á la avaricia de su corazon y á la vanidad de su familia: y aun tuvo el desconsuelo de ver pasar su bienes á unos parientes que aborrecia. Y habiendo intentado, en venganza, enagenar lo mas pingüe de su patrimonio, porque no recayera todo en ellos, los mismos parientes, aprovechándose de la especie de manía á que estaba su-

eta , la hicieron encerrar como loca , y pusieron sus bienes en administracion. Asíque sus mismas riquezas fueron la causa de su perdición ; y como ellas habian empedernido el corazon de la que las poseía , por la misma razon endurecieron el de los que las deseaban. En suma , para colmo de su desgracia , murió con bastante conocimiento para verse despojada y ultrajada por aquellos que la habian dirigido durante su vida.

Cerca del sepulcro de Virginia, al pie del grupo de bambúes ó cañas , fue enterrado su amigo Pablo ; y al rededor de ellos sus tiernas madres , y los fieles criados Domingo y María. Sobre sus humildes sepulturas no se elevaron mármoles , ni se grabaron inscripciones en loór de sus virtudes ; pero en recompensa de estos vanos aparatos , ha quedado indeleble su memoria en los corazones de aquellos , á quienes tenian obligados con beneficios. Sus sombras no tienen necesidad del esplendor , de

que huyeron quando vivian ; prefieren al contrario , andar errantes debaxo del pañizo techo de las humildes chozas , donde habita la virtud laboriosa , consolando á la pobreza no contenta con su suerte , é inspirando á todos el gusto de los bienes naturales , el amor al trabajo y el temor de las riquezas.

La voz del pueblo , que calla sobre los monumentos elevados á la gloria de los potentados y conquistadores de la tierra , ha dado nombres á algunos parages de esta isla , que eternizarán la pérdida de Virginia. Se ve cerca de la isleta del AMBAR , en medio de los arrecifes , un sitio llamado EL PASO DEL SAN GERANDO , del nombre del navío en que naufragó Virginia. La extremidad de aquella larga punta de tierra que veis , á tres leguas de aquí , medio cubierta con las olas del mar , y que el S. Gerando no pudo doblar , la víspera del uracán , para entrar en el puerto , se llama EL CABO DESGRA-

CIADO; y ved allí en frente de nosotros, en los confines de ese valle, LA BAHIA DEL SEPULCRO, donde se encontró entre la arena el cadáver de Virginia, como si el mar hubiese querido restituírle á su familia, y tributar los últimos homenajes á su pudor, en las mismas playas que ella habia honrado con la inocencia de su vida.

Jóvenes tan tiernamente unidos! madres desgraciadas! amadas familias! estos bosques que os daban su sombra, estas fuentes que manaban para vosotros, estos rios donde reposabais todos juntos, lloran todavía el haberos perdido. Nadie, después acá, se ha atrevido á cultivar esta tierra desolada, ni á reedificar estas humildes cabañas. Vuestras cabras se han hecho montaraces; vuestros vérges estan destruídos; vuestros pájaros han huido, y solo se oyen los silvos de los gavilanes y aves de rapiña que vuelan en torno de este recinto de peñascos. Yo,

desde que no os veo, soy como un amigo que ya no tiene amigos, como un padre que ha perdido á sus hijos, como un viagero que anda errante sobre la tierra, donde ha quedado solo, triste y afligido."

Al acabar estas palabras, echó á andar el buen anciano derramando abundantes lágrimas; y las mias habian corrido mas de una vez, durante esta funesta relacion.

F I N.